

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

CAPITAL FEDERAL

24

Maestro CÁRMEN G. PONCE Escuela N° 5 -C.R. 13

Fojas 4

OBSERVACIONES

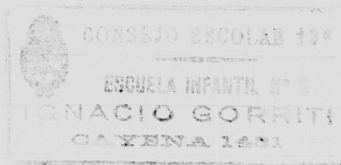
Amoroso
sept-15/99

1

Contribución al
Folklore Argentino

De la Escuela Ignacio Gorriti
N° 5 del C. E. 13.

Capital



De la Auto-biografía del Teniente
General Donato Álvarez.

Transcripción arreglada por Carmen E. Ponce
Directora de la

Escuela N° 5 del C. E. 13
Capital

CONSEJO ESCOLAR 129
ESCUELA INFANTIL N° 5
NACIO GORRITI
MAYO 1981

Contra el año 1834; la voluntad enmascarada de Rosas dominaba ampliamente las manifestaciones de vida individual y colectiva de este Puenos Aires, cuna de la libertad llamada a recibir en su seno todas las nacionalidades en un franco cosmopolitismo.

Entre niños se proyectaba a todas las edades: desde la niñez, amados y síbils retratos de vida que solo amor suspiran, hasta la noble ancianidad, raíz sustentadora del árbol del pasado, fecunda semilla del porvenir!

Separados de sus padres, los hijos de unitarios debían convertirse en ímulos del Embor de Escarni o en simples "cometas".

Entre ellos, sobresalía un piqueniel, de 13 años de ojos negros vivos y mirada serena perteneciente a una familia del barrio de Monserrat. Tuvo su bautismo de sangre, en la Pampa e hizo la campaña de Cuyo, cerca de Hamadrid, su modelo.

Era unitario su origen, por lo tanto no debía ascender aunque se mostrase un valiente, y tal lo fue, en Obligato el año 45 y más tarde en el Salto Oriental donde, casi muerto, lo recogieron dos piadosas mujeres cuidándole como hijo, hasta que pudo volver a incorporarse al Ejército.

Cuyo Rosas, y el cometa se hizo oficial, pasando al Paraguay donde se destacó gallardamente,

cual héroe granadero siendo más de una vez alcan-
gado por la bala enemiga para que, entre sangre y pol-
vo la gloria colocara sobre su frente la corona
de laureles de vencedor.

Vuelve a su patria para pelear contra López
Jordan, siendo jefe en Concordia.

En este sitio, el destino le dio ocasión de pagar
una inolvidable deuda de gratitud: la salva-
ción de su vida.

Un grupo de uruguayos sorprende a los mis-
tros y los ataca por el Rio Uruguay: fueron ven-
cidos. Hubo muertos, prisioneros y heridos: entre
estos halló Alvarez un joven con herida de bala.
Lo observó y, no se sabe qué atracción íntima le
hizo llevarle a su curpa para cuidarle con to-
do cariño. Cuando ya restablecido se le permitió
retirarse al Salto Oriental, su pueblo, se ofreció
para acompañarle. ¡Presentimientos que a veces
guiaron a las satisfacciones del corazón!

Obligado al permiso del jefe saltino para que se
internasen, desembarcaron, dirigiéndose al pueblo.

En su mente renacían los recuerdos: se pronto
dijo al joven: "Tu casa debe quedar por aquel
lado del pueblo."

- Sí, Señor Coronel

- Su mamá se llama Angelita?

- Sí, mi Coronel, replicó el joven, con sorpresa.

Se interrumpió el diálogo. Llegaron a una toma:
verde arboleda ocultaba una casita sencilla y
blanqueada. - ¡Esa, aquella, no? - Bueno, adelantese
amigo, para que obsequien las señoras.

Intensa alegría, lágrimas, bendiciones, pre-
guntas, todo así grandioso aquel cuadro de dos
ancianas abrazadas a un joven soldado. Parado
a pocos pasos observaba el Coronel Alvarez; las muje-
res avanzaron hacia él, y tomando sus manos

tánronlas con dulce llanto de gratitud.

El, sonriendo bondadosamente, les dijo: — ¡Ya no me conocen!; Como han envejecido! Yo soy aquel que Uds. recogieron medio muerto allí, sobre la boma, hace 30 años!

— ¡Los vos, donato!; Virgen Santa! exclamaban entre llanto y risas abrazando al soldado cuyo corazón parecía querer estallar de satisfacción.

Así pagó aquella noble deuda aquel corazón forjado en la lucha, así devolvió amor con amor a aquellas hercinas que, múltiples en su ejemplo, no reían en los campos de batalla vencedoras ni vencidos, cuando después de calmado el fuego, recibían heridos y moribundos.

Cuánta grandeza de alma, en aquel pundonoroso militar que fué servidor de su Patria 50 años, "sin recibir jamás una amonestación ni un arresto."

Una calle, distante una cuadra de esta escuela, recuerda su nombre; allí le ha inmortalizado el bronce. Que igualmente nuestro corazón sea de bronce para grabar su recuerdo, pues el ejemplo es semilla siempre fecunda y es tradición, inspirarnos siempre en los que guardan cívicos en el combate, jamás se ensoberbecieron en el triunfo!

FOJA EN

BLANCO